

La escritura académica: **tarea ineludible de las universidades**

Comunicar de manera efectiva una idea pareciera ser una competencia básica de todo aquel que accede a la educación superior. No obstante, entre los estudiantes de primeros semestres, el planteamiento, la defensa y la socialización de ideas en la comunidad académica tiende a fallar por falta de preparación y de experticia. ¿Consideramos obvio lo que no es? ¿Qué dificultades entraña la escritura académica?

Ilustraciones: **Nicolás González**
www.behance.net/zanko



Leer y escribir en la universidad no son necesariamente dos actos espontáneos, aunque debe reconocérseles una alta cuota de creatividad. El quehacer académico implica comprensión, reflexión, crítica y que los estudiantes, docentes e investigadores se ajusten a un ABC que los acompañará desde el primer día en la universidad hasta que culminen su formación con las respectivas tesis de grado, monografías o artículos científicos.

Cualquier profesional, sin importar su campo o disciplina, tiene como tareas interpretar situaciones, problematizar posibilidades, tomar decisiones, tener una comunicación efectiva, entre otras, y esta clase de habilidades son inherentes a procesos de pensamiento crítico. Los retos que proyecta la formación del pensamiento crítico no pueden basarse en otra cosa más que en la capacidad de análisis e interpretación que se desarrolla desde la lectura y se sustenta en la escritura. Las capacidades reflexiva y crítica son un desafío *per se* en la educación superior, y se sustentan en las habilidades para leer, interpretar y transmitir ideas, es decir, en la escritura y en el discurso oral.

De hecho, sin importar la disciplina, la academia se basa en el debate, y ello, implica contar con las herramientas suficientes que permitan discutir las afirmaciones de diversos autores y tener la capacidad de plantear tesis propias y defenderlas con argumentos. En ese sentido, la escolarización en un pregrado o en un posgrado conduce inevitablemente al análisis de textos para plantear un diálogo de autores en torno a un tema que será analizado o sobre el que se pretenderá aportar algo novedoso para el conocimiento. Es por eso que una de las ta-

reas fundamentales de la universidad es la alfabetización académica; dicho proceso responde entonces a la idea de leer y escribir en, desde y para la academia.

La lectura y la escritura en la universidad están atravesadas por dinámicas de investigación, revisión bibliográfica, análisis de textos y citación, necesarias para sustentar mediante autores de renombre una idea propia o para reconocerles la propiedad sobre una idea particular que apoya el discurso que se presenta. De la mano de estas tareas, se propicia el desarrollo de habilidades de reflexión, interpretación, capacidad analítica, entre otras, que se resumen, de nuevo, en la construcción del pensamiento crítico.

En ese sentido, desde hace varias décadas, universidades norteamericanas como Princeton, Harvard, MIT, Rutgers y Wellesly College entendieron que lo obvio en realidad no lo era: comunicar una idea de manera efectiva, y según las reglas de la academia, no constituía una competencia básica de quien accedía a la educación superior; en realidad se trataba de un ejercicio para el que había que formar y entrenar a los estudiantes mediante productos cuya complejidad fuera aumentando con el paso del tiempo, en consonancia con las competencias comunicativas y sin abandonar el correcto uso del lenguaje.

Así nacieron los centros de escritura en la segunda mitad del siglo XX; primero en la escuela norteamericana y, poco después, en Europa (Calle, 2016). Dichos centros fueron inicialmente llamados “laboratorios de escritura” y surgieron

>

¹ Máster en Edición; Magíster en Historia; Candidata a doctora en Historia. Docente Universidad El Bosque. Contacto: mploezj@unbosque.edu.co

² Magíster en Literatura; Licenciada en Humanidades, Docente Universidad El Bosque y Universidad de los Andes. Contacto: orjuelaana@unbosque.edu.co

como una estrategia pedagógica para responder a las necesidades de los estudiantes que ingresaban a la universidad y que tenían condiciones de preparación académica inferiores a las del promedio, ya fuera por dinámicas socioeconómicas o por factores particulares.

En Colombia, las primeras experiencias al respecto las tuvieron la Universidad de los Andes y la Pontificia Universidad Javeriana de Cali (Núñez, 2013). Poco a poco, estos centros y estas modalidades en torno a la escritura académica, con diversas variaciones, se han ido multiplicando en otras universidades como El Externado, la Jorge Tadeo Lozano y el Colegio de Estudios Superiores de Administración, en Bogotá, o el Icesi en Cali, por nombrar algunos casos (Calle, 2016). Desde 2012, la Universidad del Bosque ha acogido el modelo en algunas de sus áreas y desde diferentes facultades.

¿Escribir en la universidad? Un paso a paso

El acto de escribir, ya sea en lo académico o en lo creativo, requiere de tiempo, dedicación y disciplina. Trabajar en procesos de comprensión, interpretación y producción demanda un sinnúmero de habilidades que se proyectan, en últimas, en la construcción de procesos de pensamiento. En ese sentido, pensar en la formación de la escritura académica —crítica, reflexiva, propositiva, rigurosa— requiere incluir el trabajo en lo formal y no formal, es decir, no solo hay que apuntar al desarrollo de habilidades referidas a los elementos estrictos para la construcción de textos, sino también

ahondar en habilidades cognitivas relacionadas con procesos complejos de interpretación y, más aún, de construcción de ideas.

Por eso no es posible cruzar la meta sin haber recorrido el camino que marca la pista. No se puede escribir sin antes seleccionar un tema, averiguar si otros lo han investigado, seleccionar lo más relevante entre lo que se ha escrito, leerlo, comprenderlo, criticarlo, elegir todo aquello que pueda soportar la afirmación central de lo que se escribe en el texto propio, citar las ideas originales del otro autor, redactar el texto con una estructura específica siguiendo los modos de citación y referenciación autorizados por cada disciplina y, finalmente, construir una bibliografía básica. Todas estas tareas ahondan en lo formal y en lo no formal, van de las habilidades más básicas (como el



seguimiento de instrucciones) hasta las más complejas (la construcción de ideas propias, genuinas).

Quizás el reto más grande para los docentes sea lograr que los estudiantes comprendan cuál es la tesis central de un texto e identifiquen los argumentos que la sustentan; qué diferencias hay entre una palabra

corriente y una categoría analítica propuesta por un autor; qué es un referente teórico y qué aspectos observar cuando se critica un texto. Pero de conseguirlo, ese estudiante tendrá una caja de herramientas fundamental para el desarrollo de cualquier asignatura, lo que garantiza el éxito académico. De ahí la importancia de los centros de escritura y de asignaturas que bajo la sigla LEA responden a los requerimientos de lectura, escritura y argumentación.

Es claro entonces que para las universidades la alfabetización académica se ha convertido en una tarea imprescindible para la formación de sus estudiantes. Las posibilidades van desde centros de escritura hasta dependencias especializadas en espacios académicos referidos a la lectura y la escritura. Sin importar las variantes que cada implementación pueda tener en una institución de educación superior, los objetivos básicos deben ser brindar a los estudiantes herramientas y estrategias que les permitan mejorar sus habilidades en lectura y en escritura, y mostrarles las dinámicas propias del intercambio de conocimiento desde y para la academia.

La experiencia en la Universidad El Bosque

La formación en procesos de escritura académica es liderada institucionalmente por el Departamento de Humanidades a través

de la asignatura LEA, que se imparte en dos niveles y se complementa con un sistema de tutorías a los estudiantes en torno a sus dudas y debilidades en escritura, lectura y argumentación. Dicha oferta se trabaja con varias unidades académicas de la Universidad como Ingeniería, Administración, Odontología y Filosofía. Su coordinador, Juan Pablo Sánchez, afirma que de la mano de los programas ofrecidos y del sistema de asesorías se busca apoyar de modo tangencial al estudiante, no solo en términos de lectura y escritura, sino en cuanto a sus hábitos de estudio y en la valoración misma del ejercicio de la escritura. La idea es, pues, estimular el deseo o la necesidad de apropiarse de los procesos asociados con el lenguaje en términos de lectura, escritura y oralidad.

La metodología en las asignaturas LEA de Humanidades se basa en el trabajo por proyectos, en el que, de modo transversal, se abordan problemas de las disciplinas de interés de los estudiantes, a la vez que se desarrollan las competencias ya enunciadas y se llevan a cabo secuencias de actividades relacionadas con las habilidades focales de aprendizaje.

El equipo de trabajo de LEA Humanidades, en cabeza de su coordinador, también adelanta un proyecto de investigación en torno a la enseñanza de la lectura y la escritura. En esa medida, se procura la permanente reflexión teórica y pedagógica sobre la práctica de los cursos, en aras de fortalecer, complementar o transformar las dinámicas actuales del programa en la Universidad. A mediano plazo, se espera unificar la oferta de asignaturas LEA en toda la Universidad, pues algunas facultades manejan dicha área de forma independiente, como es el caso de Ciencias Jurídicas y Políticas.

Desde 2013, dicha facultad creó el Centro de Escritura y Análisis de Textos (CEAT), cuya misión es apoyar los procesos de planeación, producción, lectura y defensa de textos, con el fin de facilitar las estrategias, herramientas y asesorías necesarias para mejorar las habilidades comunicativas y argumentativas de los estudiantes y de la comunidad académica, y para inci-

dir en su formación como agentes de transformación social.

El CEAT está basado en el modelo teórico del *Critical Thinking*, que se enfoca en la promoción de competencias críticas, analíticas y comunicativas; asimismo, toma aportes de la teoría pragmatológica,

que aboga por la discusión crítica y la buena argumentación; y busca incidir en la formación de ciudadanos-agentes de transformación social. Además, se ciñe a los estándares y criterios internacionales de evaluación de las competencias comunicativas y de los centros de escritura.

Esta propuesta funciona mediante tutorías permanentes a los estudiantes en temas que van desde el español normativo hasta la elaboración de productos académicos (mapas conceptuales, fichas de lectura, informes de lectura, reseñas críticas, ensayos argumentativos, ponencias, entre otros), pasando por la comprensión de lectura y los modos de citación. Las tutorías se complementan con una oferta académica permanente de dos asignaturas LEA, una de español normativo y productos académicos sencillos (de comprensión de textos), y otra de argumentación y productos académicos más complejos (de argumentación y análisis).

El valor agregado de estos dos espacios está dado por la articulación con las demás asignaturas de los programas de Derecho y Ciencia Política. En ese sentido, existe el acuerdo de que todos los profesores prescriban para sus trabajos de clase los productos académicos que los estudiantes aprenden a elaborar en el CEAT y en las clases LEA.

Cada semestre se benefician de este servicio cerca de 200 estudiantes en tutorías y unos 100 adicionales que cursan

Cada semestre se benefician de este servicio cerca de 200 estudiantes en tutorías y unos 100 adicionales que cursan las asignaturas LEA

las asignaturas LEA. Adicionalmente, desde este año, los primeros semestres de cada carrera operan bajo la articulación de las asignaturas con lo propuesto por el CEAT.

Gracias a la experiencia de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, los estudiantes cobijados por la iniciativa tienen una curva evolutiva de aprendizaje más desarrollada que la de aquellos con una formación disciplinar a secas, pues los primeros cuentan con asesoría y acompañamiento en temas que suelen representar obstáculos en la comprensión de textos y en la escritura de trabajos académicos. Adicionalmente, estos estudiantes dominan mejor las herramientas de citación y referenciación, lo cual ayuda, de forma efectiva, a contrarrestar el problema del plagio académico.

Sin duda, es tarea imperante de las universidades ofrecer, apoyar y adecuar asignaturas relacionadas con el componente de la lectura y la escritura, específicamente, de la lectura y la escritura académicas. No hay que obviar la necesidad de cualquier estudiante que ingresa a la educación superior de entrar en la dinámica de la producción académica, de apropiarse del material con el que se encuentra, de adquirir las herramientas suficientes para la propuesta y defensa de ideas, para la crítica y la reflexión, tareas constantes en la formación de cualquier ciencia o disciplina.

La experticia que debe adquirir un profesional en formación tiene su base en habilidades para la resolución de problemas, factor que surge de la interpretación de situaciones, contextos y casos; en otras palabras, de competencias que se desarrollan desde la lectura y la producción de ideas. Leer y escribir no son destrezas obvias aún en la Universidad. Constituyen, entonces, un reto que asumir de parte de las instituciones, los profesores y los estudiantes en formación. ◆

Referencias

- Calle, G. (2016). Cartografía de los centros de escritura: un estado del arte. *[Con]textos*, 5(17), 29-39.
- Núñez, J. (2013). Una aproximación a los centros de escritura en Iberoamérica. *Legenda*, 17(17), 63-102.